

Califica el pueblo de "laboratorio vivo"

El "New York Times" reprocha a EE.UU. el impago de indemnizaciones en Palomares

Los habitantes de la localidad almeriense de la radioactividad a la que estuvieron expuestos hace casi 20 años, señala el "New York Times" en una crónica de su corresponsal en Madrid.

Tres bombas nucleares cayeron sobre Palomares, un pueblo de 1.500 habitantes de la provincia de Almería, al sur de

España, hacia las nueve de la mañana del 17 de enero de 1966, al colisionar en el aire un bombardero "B-52" con un

avión cisterna durante la operación de aprovisionamiento.

Esas tres bombas, que no estallaron gracias a un mecanismo de seguridad evitando así un Hiroshima europeo, cayeron sobre las casas del pueblo andaluz.

Una cuarta bomba, cargada de plutonio como las otras, se precipitó al mar, a poca distancia de la playa de Palomares, y fue rescatada semanas después por el minisubmarino de la U.S. Navy "Aluminant", en la llamada operación Flecha Rota.

Muchos habitantes de Palomares, que desconfían de las conclusiones oficiales de que el peligro de radiación fue insignificante, dicen que sus temores se incrementaron al no haber sido informados durante casi todo ese tiempo por las autoridades y por el reconocimiento oficial el mes pasado de que aún quedan residuos de contaminación, señala el diario.

Su preocupación por futuros problemas de salud derivados del accidente se ve agudizada por la actitud de Estados

Unidos que considera el caso como cerrado, agrega.

Un portavoz de la embajada norteamericana en Madrid reiteró esa posición y recordó al diario que Estados Unidos ya había pagado indemnizaciones en los primeros meses tras el accidente.

Pero, para Lorenzo González, de Palomares, "los norteamericanos aún deberían pagarnos por haber puesto en peligro nuestras vidas... y nuestros tomates".

Palomares se convirtió en un "laboratorio vivo" al haber sido la única población civil expuesta a un accidente de plutonio, considerado más tóxico que el uranio, indican los científicos.

Aunque no estaban activados los nucleos atómicos de las bombas, dos de ellas al caer a tierra experimentaron una

"explosión química" que disparó una pequeña lluvia de plutonio que permanecerá "para siempre en el suelo", dijo Francisco Mingot, del Consejo de Energía Nuclear.

Los Estados Unidos, que tres meses después del accidente traspasaron a los españoles la labor de vigilancia y medición de radioactividad, siguen proporcionando a España consultores así como unos 200.000 siguen proporcionando a España consultores así como unos 200.000 dólares anuales para esa labor.

Mientras Mingot considera que "no hay riesgo" y que sólo 60 de 600 habitantes examinados mostraron indicios de contaminación; otro científico, Eduardo Rodríguez-Farré, de Barcelona, dice que las pruebas realizadas eran insuficientes.

Fin de Año Gran baile-cotillón

- Fuegos artificiales.
- Orquesta "AZUL CARIBE"
- Las uvas de la suerte.
- Copas de Champán a go-go.
- Bolsa de Cotillón.

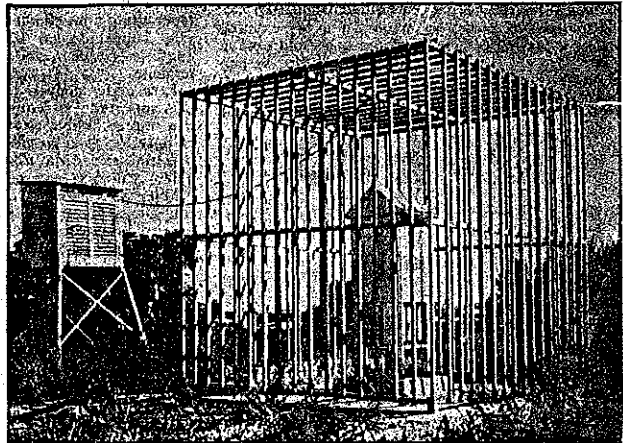


HOTEL** PLAYADULCE**

RESERVA DE MESAS:

viajes ROSSELL S.L. G.A.T. 244
Avdo. Reina Regente, 1
Tifno. 23 74 77 Almería

Y en el propio Hotel Playadulce
Tifno. 34 12 74 (a cualquier hora)



La "jaula" de Palomares salió en el "NYT"

Gran cena FIN de AÑO

HOTEL LA PARRA

7.000 pts

HABITACION: 1.000 pts.

Reserva de Mesas: Recepción Hotel La Parra
Tifnos. 34 05 00 y 34 18 08 (plazas limitadas)

ameniza
ORQUESTA ALCAZABA

MENÚ
Selección de Ahumados de la casa
Crema de Ave a la Reina
Salmón del Bidasoa Enrique IV
Sorbete de Limón
Solomillo de Avila flambeado al Armagnac
Tronco de San Silvestre
Golosinas Fin de Año

VINOS
Vino Marqués de Cáceres
Champán Juve y Camps Gran Reserva

Las Uvas de la suerte
Bolsa Cotillón
y una sopa de cebolla de madrugada.

Entre en Europa con HOTEL LA PARRA